



CIUDADANÍA Y VALORES  
FUNDACIÓN

## IV Simposio Internacional de Inmigración

# Inmigración y Derechos Humanos: Inmigración y Familia

---

Valencia, 9 de abril de 2010

**Alfonso Aguilar**

Consejero Principal del Latino Partnership for Conservative Principles

Jefe de la Oficina de Ciudadanía de USA. en la Administración Bush

# La Educación para la Ciudadanía en los Estados Unidos: Ayudando al Inmigrante a Integrarse a su Nuevo País

**Alfonso Aguilar**

Consejero Principal del Latino Partnership for Conservative Principles y Jefe de la Oficina de Ciudadanía de los EE. UU. durante la Administración del George W. Bush

Los esfuerzos educativos para que los inmigrantes asuman los derechos y responsabilidades que les corresponden en una sociedad democrática y para que, además, se sientan parte de la nueva comunidad política a la que pertenecen es uno de los servicios más importantes que se les pueden brindar a estos. En un país democrático, pluralista y multicultural, la única manera de preservar la cohesión política y social de la población es asegurándose que los inmigrantes desarrollen lealtad y apego a los principios políticos en los que se fundamenta el país así como a las instituciones políticas que regulan la vida en este. Si bien es importante que los inmigrantes tengan acceso a trabajo, servicios de salud, vivienda y otras cosas básicas para una subsistencia digna, si estos no se identifican y se sienten cómodos con el estilo de vida del nuevo país en el que viven, su integración plena no se logrará, lo que redundará en graves y serios conflictos con la comunidad nativa del país receptor.

La educación para la ciudadanía, o “educación cívica” deber ser, pues, una de las prioridades en una país democrático. Que quede claro: el propósito de esta educación no es la asimilación cultural del inmigrante, sino política. En otras palabras, que el inmigrante pueda preservar su cultura, fe y tradiciones, pero asimile por completo y “haga propios” los principios políticos del país al que ahora pertenece. Ese es el objetivo ulterior: el que el inmigrante desarrolle un sentido de pertenencia al país que lo recibe.

## *La Educación cívica en los Estados Unidos: Consideraciones Generales*

En los Estados Unidos, podemos decir, en términos generales, que, además de los principios políticos comunes, el idioma y la historia del país definen la identidad del ciudadano. Por eso una parte importante de la educación cívica del inmigrante en los Estados Unidos debe ser la enseñanza del inglés y de la historia.

En una democracia donde el pueblo debe deliberar sobre temas importantes que afectan a su comunidad y a la nación, es indispensable que los ciudadanos puedan comunicarse entre sí. Si una persona no puede comunicarse con sus vecinos, no va a poder establecer las relaciones personales que son necesarias para vivir en comunidad. Se aislará de la sociedad en

general, interactuando solo con los miembros de su enclave lingüístico. Por eso es crucial que el inmigrante aprenda inglés; no por razones etneo-céntricas, sino por razones prácticas y de sentido común. Más aún, el que un inmigrante aprenda inglés no significa que reniegue su cultura y mucho menos que tenga que olvidar el idioma de su país de origen.

Ahora, una cosa es reconocer el inglés como la lengua común de los ciudadanos americanos y otra es promover el uso del inglés de una manera negativa como lo hacen grupos, como la poderosa organización *U.S. English*, que abogan a favor de las llamadas políticas de “English only”, tales como declarar el inglés como idioma oficial de los Estados Unidos -a pesar de que la Constitución federal guarda silencio sobre este asunto, y aprobar leyes y ordenanzas locales prohibiendo el que se hable en otro idioma que no sea inglés en lugares públicos. Irónicamente, a pesar de querer imponer a toda costa el uso exclusivo del inglés, estos grupos nada hacen para desarrollar iniciativas para ayudar a los inmigrantes a aprenderlo.

Alrededor de treinta estados han aprobado leyes que declaran el inglés como idioma oficial. Debemos preguntarnos, ¿cuántos inmigrantes han aprendido inglés gracias a estas leyes y regulaciones? ¿Cuántos realmente se han sentido motivados a aprenderlo como consecuencia de estas medidas? Estas iniciativas, a larga, lo único que logran es a ofender y antagonizar a los inmigrantes. Sería mucho más inteligente y más efectivo desarrollar una campaña educativa, positiva y amigable, que exhorte a los inmigrantes a aprender inglés y a asimilarse a nuestra sociedad.

El objetivo de la enseñanza lingüística, por otra parte, no debe ser que el inmigrante pueda hablar inglés perfectamente y sin acento, pues pocos lo logran, pero, más bien, que pueda comunicarse en inglés con cierta comodidad y fluidez cuando sea necesario y que no pretenda que todo el mundo le hable en el idioma de su país de origen.

El otro componente que define la identidad particular de una comunidad política democrática es la historia común de los habitantes que la componen. Los desarrollos históricos por los que atraviesa una sociedad particular llevan a sus miembros a crear una conciencia colectiva de sus experiencias que obviamente va a ser distinta a la de cualquier otra sociedad. La historia de un país es la historia de esa familia política. Por lo que todos los que se unan a ella deben aprender e identificarse con esa historia; con lo bueno y lo malo. El aprender e identificarse con la historia del país de uno no significa que esta no haya tenido periodos tristes o de gran injusticia.

El ciudadano se identifica con esa narrativa colectiva a pesar del grupo étnico o racial al que pertenezca. Un ciudadano naturalizado procedente de México, por ejemplo, puede ver en George Washington al padre de la nación, no porque comparta con este vínculos raciales y religiosos, sino porque Washington fue uno de los principales forjadores de la unión americana. Ciertamente hay periodos históricos que pueden tener un valor aun más especial para algunos grupos étnicos o raciales, como el significado que tiene para los afro-americanos la lucha por los derechos civiles durante la década de los sesenta. Aun así, estos momentos también son de gran relevancia para cualquier americano, sin importar su raza, porque contribuyeron al progreso social de toda la nación. Como nos dice el comentarista del *Hudson*

*Institute*, John Fonte, cuando un inmigrante ve la historia americana, no como la historia “de ellos”, pero como su propia historia, entonces podemos decir que ya se “siente” plenamente americano.

Por supuesto, como parte del desarrollo histórico también debemos reconocer las contribuciones de los grupos religiosos y culturales que son parte de la comunidad política. En Estados Unidos debemos celebrar las diversas tradiciones y religiones que conviven en la comunidad política y que hacen de la experiencia americana una verdaderamente única e irrepetible. Pero esta diversidad cultural se debe celebrar siempre dentro de la unidad de los principios políticos que nos unen a todos como americanos.

Cabe señalar que de nada vale promover la asimilación política del inmigrante si el propio americano no entiende que la identidad americana es una política y no una cultural. O sea, si no comprende que personas con costumbres y tradiciones diferentes, que vienen del extranjero y se asientan en su comunidad, pueden ser tan americanos como él mismo. Por esta razón, un Grupo de Trabajo creado por el Ex Presidente Bush para estudiar el tema de la integración de los inmigrantes declaró en un informe que “...la comunidad debe también aceptar los principios políticos de los Estados Unidos para así poder recibir y exitosamente asimilar a los inmigrantes”.

Primero que nada, pues, es importante educar al propio ciudadano americano sobre la historia y el sistema político del país, haciendo hincapié en los grandes desarrollos históricos que han garantizado la plenitud de derechos políticos y civiles a todo americano, sin importar raza o credo. Desafortunadamente, el pueblo americano de hoy no está bien formado sobre estos temas. La calidad de la educación cívica en las escuelas, e incluso universidades del país, ha decaído grandemente. En algunos estados estudiantes de escuela superior se pueden graduar si haber tomado ni uno solo curso en historia o sistema político de los Estados Unidos. O, en vez de tomar cursos en estas materias, se les requiere tomar clases de “ciencias sociales” que cubren un sinnúmero de generalidades, menos historia y civismo. Reconociendo este déficit en la formación cívica del ciudadano americano, el ya mencionado Grupo de Trabajo del Presidente Bush hizo “un llamado a que la educación histórica y cívica sea fortalecida a los niveles primarios, secundarios y universitarios”.

#### *Medidas y programas específicos para promover la educación cívica del inmigrante*

El gobierno de los Estados Unidos no cuenta con un programa formal o mandatorio de educación cívica específicamente para inmigrantes. De hecho, el aprendizaje cívico del inmigrante en los Estados Unidos ocurre a través de diversos métodos y maneras -desde clases formales de inglés y civismo a círculos de inmigrantes que se reúnen en una iglesia para practicar su inglés conversacional. Muchas veces el inmigrante se forma cívicamente con la mera interacción con sus vecinos y su entorno social. La única constante es que el proceso de aprendizaje se da a nivel comunitario. Los servicios educativos que se ofrecen al recién llegado son auspiciados y dirigidos por una diversidad de grupos y entidades presentes en la comunidad, incluyendo el gobierno, las iglesias, las organizaciones comunitarias y de voluntarios, y la empresa privada.

La educación cívica del inmigrante también se incentiva a través del proceso de ciudadanía o naturalización. Para naturalizarse, un residente permanente debe demostrar que puede hablar, escribir y leer inglés básico y debe pasar un examen de historia y gobierno de los Estados Unidos.

Los hijos de los inmigrantes, por supuesto, reciben la enseñanza cívica y aprenden inglés en la escuela. Estudios recientes demuestran que sobre el 95 por ciento de los hijos de inmigrantes hablan inglés fluidamente. En cuanto a la educación cívica, cabe señalar que la falta de atención y seriedad que hoy en día se le presta en las escuelas a los cursos de historia y sistema político de Estados Unidos, también tendrá un impacto negativo en la formación cívica de los hijos de inmigrantes. Aunque muchas veces estas deficiencias se superan a través de la formación cívica informal que reciben en su comunidad y a través de las experiencias de sus padres.

Para los inmigrantes que son mayores de edad, existen programas de educación para adultos en todos los estados que ofrecen clases de inglés y ciudadanía libre de costo. Estos programas son financiados por los gobiernos estatales y el gobierno federal y usualmente se ofrecen en escuelas públicas después del horario escolar o en colegios técnicos comunitarios que administra el estado. Estos, como hemos dicho, no son mandatorios. Aún así, la realidad es que actualmente las clases de ciudadanía e inglés en los programas de educación para adultos a través de la nación no dan abasto. Muchos de estos programas tienen largas listas de espera, de meses a años, pues no tienen la capacidad para acomodar a todos los estudiantes que solicitan admisión. Por otra parte, según un reciente informe de la *National Association of Latino Elected Officials* (NALEO), estos programas atienden a apenas un millón de estudiantes a nivel nacional, lo que es un número considerablemente bajo considerando que, por lo menos, 5 millones de inmigrantes necesitan estos servicios.

Hay que reconocer, no obstante, que la mayoría de los inmigrantes que normalmente necesitan ayuda para aprender a hablar inglés y para prepararse para el proceso de naturalización son de bajos recursos y muchas veces no recurren a estos programas por falta de tiempo ya que muchos tienen dos o tres trabajos. También muchos no se sienten cómodos, por su falta de educación formal, yendo a las escuelas o centros académicos donde usualmente se brindan estas clases. Para ayudar a estas personas, muchas organizaciones comunitarias y religiosas tradicionalmente han desarrollado programas de ciudadanía e inglés. Estas organizaciones operan en comunidades con gran concentración de inmigrantes, por lo que pueden establecer programas en lugares convenientes para los inmigrantes por su proximidad. Además, tienen mayor flexibilidad para desarrollar programas que se ajusten a los horarios de trabajo de estos.

Una de las maneras más eficaces, sin embargo, mediante las cuales el gobierno federal puede fomentar la asimilación y el aprendizaje cívico, es usando su poder de convocatoria y autoridad, particularmente el del presidente, para invitar públicamente a los inmigrantes a que se incorpore a la cultura cívica del país y para hacer un llamado a la sociedad general a que le den la bienvenida al inmigrante y lo ayuden a integrarse. Esto fue precisamente lo que hicieron los grandes presidentes de la era progresiva durante la cual se dio la última gran ola

migratoria. Presidentes como Theodore Roosevelt y Woodrow Wilson viajaban a través de la nación para hablar con audiencias de inmigrantes y para resaltar los valores de la ciudadanía americana. Además daban instrucciones a los miembros de sus respectivos gabinetes para que hicieran lo mismo y para que también participaran como oradores en ceremonias de naturalización. El gobierno federal, a través de los Burós de Educación y Naturalización, organizaban ferias de ciudadanía y se distribuían libros sobre la historia y sistema político de los Estados Unidos a los inmigrantes. Este movimiento de “americanización” como entonces se conocía, aunque lo lideraba el gobierno federal, contaba con la participación activa de diversos sectores de la sociedad americana.

Es este, en esencia, el modelo que debemos seguir para atender la actual ola migratoria que está experimentando el país. Así lo recomendó el ya mencionado Grupo de Trabajo Presidencial al hacer un llamado para la creación de un “movimiento de americanización para el siglo veintiuno... un esfuerzo nacional que involucre a los gobiernos federales, estatales y locales, organizaciones religiosas y comunitarias, bibliotecas públicas, educadores de adultos, negocios y el sector privado, fundaciones y organizaciones filantrópicas, y organizaciones cívicas y clubes de servicio para promover la integración de los inmigrantes”.

Recientemente se han implantado a nivel federal unos nuevos esfuerzos para promover la educación cívica de los inmigrantes. En el 2002 el presidente Bush firmó la Ley de Seguridad Interna que creó la Oficina de Ciudadanía; la primera oficina en la historia de los Estados Unidos en tener como único portafolio el promover entre la comunidad inmigrante la instrucción sobre los derechos y responsabilidades que conlleva la ciudadanía. Y, en el 2006, el presidente firmó una Orden Ejecutiva creando el ya mencionado Grupo de Trabajo sobre los Nuevos Americanos (*Task Force on New Americans*), compuesto por representantes de diversas agencias federales, y cuya responsabilidad era desarrollar iniciativas para promover el aprendizaje del inglés así como la educación cívica e histórica entre la comunidad inmigrante.

A través de la Oficina de Ciudadanía y del Grupo de Trabajo se implantaron importantes e históricas iniciativas. La Oficina de Ciudadanía ha desarrollado un sinnúmero de materiales educativos que ofrecen información útil para el inmigrante considerando las distintas etapas de su integración a la sociedad, desde su arribo al país hasta el momento cuando ya están listos para solicitar la ciudadanía. Y, como la Oficina está dentro del Servicio de Inmigración (*U.S. Citizenship and Immigration Services* en inglés) puede asegurarse que este material llegue a todos los inmigrantes con los cuales dicha agencia interactúa. Entre los productos educativos de la Oficina de Ciudadanía cabe mencionar *La Guía para los Inmigrantes Nuevos*, la cual está disponible en trece idiomas y ofrece información básica para ayudar al inmigrante a establecerse en su nueva comunidad. Le brinda información útil sobre vivienda, salud, finanzas, educación y le exhorta, además, de una manera amigable y en su idioma, a aprender a hablar inglés y sobre la historia y el sistema político de los Estados Unidos.

La Oficina también elaboró un nuevo examen de naturalización que entró en vigor en octubre del 2008. El examen no es más difícil que el anterior, sino que es de mejor contenido. El examen anterior se basaba en hechos triviales e inconsecuentes para el solicitante y llevaba

al embotellamiento de fechas y nombres nada más. El nuevo examen fue desarrollado con el asesoramiento de expertos en historia, gobierno y educación para adultos y sigue un currículo básico de civismo e historia. El objetivo del nuevo examen no fue el hacerlo más difícil, sino desarrollar una mejor herramienta dentro del proceso de naturalización para fomentar el aprendizaje cívico y el patriotismo. En otras palabras, con el nuevo examen se busca que el candidato a la ciudadanía obtenga un conocimiento más significativo de la historia de su nuevo país y de los que significa ser americano. Las pruebas piloto que se llevaron a cabo en diez ciudades distintas y la data preliminar que la agencia ha obtenido desde que se empezó a administrar el examen, demuestran que más personas están pasando el nuevo examen que el anterior.

Material de preparación para el nuevo examen también fue desarrollado y es distribuido libre de costo a todo solicitante a la naturalización. Cabe señalar que, gracias a un esfuerzo coordinado de varias agencias miembros del Grupo de Trabajo sobre Nuevos Americanos, todos los productos educativos de la Oficina de Ciudadanía pueden ser obtenidos gratis en un atractivo “toolkit” por organizaciones cívicas y religiosas así como bibliotecas que ofrecen servicios a la comunidad inmigrante. Organizaciones interesadas pueden ordenar su “toolkit” en la página web [www.citizenshiptoolkit.gov](http://www.citizenshiptoolkit.gov). El Grupo de Trabajo para Nuevos Americanos también lanzó una nueva página web, [www.welcometousa.gov](http://www.welcometousa.gov), que ofrece información útil al inmigrante para ayudarlo a asentarse en los Estados Unidos. Esta página tiene un sistema de búsqueda basado en códigos postales que permite a un inmigrante encontrar clases de inglés en su comunidad.

Por otra parte, para promover el desarrollo profesional de educadores profesionales que ofrecen clases de ciudadanía a inmigrantes y para capacitar a más voluntarios que puedan atender la creciente demanda de la comunidad inmigrante por clases de civismo y ciudadanía, la Oficina de Ciudadanía desarrolló un programa de adiestramientos. Y, para complementar este esfuerzo, el Grupo de trabajo para Nuevos Americanos llevó a cabo una campaña para exhortar a los americanos a que hagan trabajo voluntario para ayudar a los inmigrantes a integrarse. Esta iniciativa, que fue co-auspiciada por la Oficina de la Casa Blanca para el Servicio Voluntario o *USA FreedomCorps*, y era conocida como el *Proyecto para Los Nuevos Americanos*, buscaba, además, establecer un canal de comunicación entre la comunidad americana y la inmigrante para promover el entendimiento mutuo y el desarrollo de un sentido común de comunidad. El proyecto, también buscaba promover el voluntariado entre los inmigrantes reconociendo que el servicio voluntario es una excelente forma para aprender sobre la comunidad a la que uno pertenece.

Finalmente, el presidente Obama firmó una ley el año pasado creando un programa de ayudas financieras a organizaciones comunitarias y religiosas que ofrecen clases de inglés y ciudadanía a los inmigrantes. El programa es administrado por la Oficina de Ciudadanía y cuenta con un fondo de \$10 millones de dólares en total para las ayudas.

Los esfuerzos de la Oficina de Ciudadanía y del Grupo de Trabajo para Nuevos Americanos han contribuido grandemente a promover la educación cívica de los inmigrantes. Obviamente, más se puede y se debe hacer. En el Informe del Grupo de Trabajo que ya hemos

citado se recomiendan otras iniciativas que pueden ponerse en marcha para fortalecer los esfuerzos de toda la sociedad para integrar a los inmigrantes. Una de las ideas es la creación de consejos estatales de integración compuestos por representantes de diversos sectores de cada comunidad que con el apoyo de la Oficina de Ciudadanía y otros componentes del gobierno federal puedan desarrollar iniciativas a nivel local para promover la asimilación de los inmigrantes. La creación de estos consejos ayudaría a establecer una infraestructura a nivel nacional para promover la integración, lo que facilitaría una mejor coordinación con el gobierno federal en el desarrollo de programas y distribución de material educativo y permitiría a los estados compartir información entre sí sobre mejores y exitosas prácticas.

A final de cuentas, en los Estados Unidos nos hemos dado cuenta de que no hay una fórmula única para instruir al inmigrante sobre sus responsabilidades cívicas y para inculcarle un sentido de pertenencia al país. Por eso el modelo que existe para promover la integración del inmigrante a la comunidad política es uno tanto informal como multidimensional, que ofrece al recién llegado un sinnúmero de alternativas, oportunidades e incentivos para aprender y “hacer propios” los valores democráticos del país. La educación cívica del inmigrante en los Estados Unidos no requiere un rol protagónico del gobierno, sino, más bien, que este facilite y apoye los esfuerzos de los diversos grupos comunitarios que intervienen con el inmigrante día a día ofreciéndole apoyo y ayuda para integrarse. El gobierno federal, en particular, debe ayudar con campañas públicas para promover el aprendizaje cívico del inmigrante y debe continuar usando los procesos de inmigración y naturalización para fomentar la integración de este a su nueva comunidad política.